Estilo

SEMANARIO DEL FALANGISMO VALLESANO

AÑO II — Nº. 59

EDITADO POR LA JEFATURA LOCAL DE F. E. T. Y DE LAS J. O. N. S. DE GRANOLLERS

9 Noviembre 1941

EDITORIAL

LA LEY SE IMPONDRÁ

Mañana entrará en vigor la ley por la que se establece la pena de muerte para los delitos de acaparamiento, ocultación y venta abusiva de materias alimenticias.

Insistimos alrededor de esta ley, porque la gravedad de la pena exige su amplia divulgación. Se hace necesario que no quede ningún rincón de España adonde no llegue esta voz de alerta de la justicia Nacional-Sindicalista y para que nadie se llame a engaño ni manifieste sorpresa pretextando una estupefacción e ignorancia simulada, si cae sobre él el peso riguroso de la ley.

Precisa que todo el mundo conozca la dimensión del delito. Es imprescindible que nadie ignore que vender de «straperlo» y ocultar mercancías con el infame propósito de elevar la cuantía de sus ganancias produciendo un acusado perjuicio a las clases modestas y trabajadoras, exige una justa sanción que esté en consonancia con tan execrable delito.

La medida es grave y hasta severa si se quiere, pero nadie podrá negar que es digna del delito que se persigue y sanciona. Porque es la forma de delito más desmoralizadora y dañina. La especulación sin medida, con los artículos de primera necesidad, es un atentado contra el bienestar de los españoles y por tanto debe conceptuarse como delito de lesa patria, que trastorna el régimen económico de los hogares españoles y conculca incluso el buen orden y concierto de la economía nacional. Y por ello no se puede ni se debe andar con contemplaciones cuando se trata de defender la vida de la nación. Si por una cabeza innoble se han de salvar multitud de vidas inocentes y dignas, la elección no ofrece dudas. El Gobierno no ha llegado al máximo de rigor sin antes haber gastado todos los recursos de persuasión, sin antes haber intentado encarrilar por el buen camino a los agiotistas contumaces y despiadados. Hasta ahora la codicia ha podido más que el temor. Ante la realidad de una multa se imponía como desquite un incremento en los precios para nivelar esta pequeña contingencia. Un batallón de trabajadores no causaba el menor respeto y era causa de desprecio. Todo era cuestión de cálculo de probabilidades que se solucionaba con números. Pero ahora veremos si tampoco les importa la propia vida, y si son capaces de jugar con su existencia de la misma manera que lo han hecho con la del resto de los españoles.

Los que hasta ahora han delinquido, han tenido todavía tiempo de rectificar su conducta renunciando, de verdad, a unas prácticas que tan pingües negocios les reportaron a costa del bienestar de las clases trabajadoras. Porque si todavía queda alguno que se hace «oídos de straperlista mercader» bueno es terminar advirtiendo que mañana habrá terminado el vil agiotismo, ya que se alzará contra él, el rigor de la última pena. Así que no se hagan ilusiones. ¡La ley se cumplirá cuantas veces sea necesario!

Crónica Internacional

En el agobio que se cernía sobre el continente, determinado por el bloqueo, se abre un esperanzador portillo fruto del talento organizador de Alemania. El Canciller Hitler, en su discurso del día 3 del pasado mes, expresa la manera de precaver las contingencias que podría deparar una posible prolongación de la guerra. Si así ocurriese, podrían los alemanes y sus aliados aprovechar sus recursos y el rendimiento de los territorios ocupados en Rusia. Las dificultades de orden económico se desvanecen con la incorporación de las ricas tierras negras rusas. Toma cuerpo con la expansión hacia el Oeste, la realización del pensamiento de Hitler acerca de la dirección de la política exterior, opuesta a una actitud antagonista de las potencias occidentales. Parece como si el Movimiento tradicional de la civilización de Oriente a Occidente hubiera experimentado una reversión. El bolchevismo tenía secuestrada para el comercio europeo una inmensa región de suelo muy fértil y un subsuelo dotado de ricas posibilidades; este acervo, inteligentemente explotado, se aplicará a subvenir las necesidades de Europa.

*

El general inglés Fuller, expresa en la prensa inglesa su visión de la situación militar. Frente a las tesis del sector de opinión inglesa, estrechamente solidarizado con Rusia, que olvida el interés de su propia patria al pretender juzgar viable un desembarco en el continente opone el parecer de que tal operación requeriría unos efectivos de seis millones de hombres, la mitad empeñada en la acción y la otra mitad como reserva. Sus designios encarnan en la campaña del cercano Oriente, en donde estima preponderante la potencia de las armas inglesas y de sus aliados. Fía en el desgaste que puede producir en el ejército alemán su avance hacia el Cáucaso; pero entíbia en gran medida esta confianza el sesgo que toman las operaciones en Crimea. Se ha pasado el istmo, superando para ello el sistema defensivo que lo cerraba. Según informaciones aparecidas en la prensa italiana, han sido empleados en esta operación de batir las fortificaciones construídas en el istmo medios ofensivos sobre cuyas características se guarda reserva. Consecuencia inmediata de este desbordamiento ha sido la ocupación total de Crimea y una dispersión y captura de los efectivos soviéticos allí concentrados.

*

Se han celebrado elecciones para la Alcaldía de Nueva York. Ha sido reelegido por tercera vez Laguardia, entusiasta intervencionista. Pero su victoria ha sido mínima, pues frente al 1.196,394 que fué la suma de votos que obtuvo, se levanta la figura de su contrincante William Odwyer, intervencionista muy moderado, con 1.052,553, lo que evidencia la existencia de una opinión muy dividida acerca de la política internacional y la realidad de la fuerte corriente antiintervencionista de que hablamos en la anterior crónica.

*

La ley de neutralidad va a sufrir modificación. Sin embargo, de ello no hay que esperar que se precipite Norteamérica en su dirección intervencionista patrocinada por la política presidencial; le falta a Roosevelt facultad para decidir por sí. Además de esta limitación, pesa la consideración de que una participación abierta en el conflicto, provocaría un colapso mortal en los suministros de la Unión a Inglaterra y a Rusia.

Estilo, 9/11/1941, p. 1 / Revista del Vallès./ Arxiu Municipal de Gränollers